

### Calendario de fiestas de la Comunidad Valenciana

**L**A reciente primavera (y una amistad antigua) me traen un libro sorprendente, y lo que más me alegra no es el libro en sí, sino que todavía pueda sorprenderme un libro; uno piensa que ha visto casi todo (en lo referente a los libros), pero parece que aún es posible esperar algo inaudito. Sorpresas de este calibre me reconcilian con (algunos) editores y, siempre, con quienes son capaces de pensar en los contenidos; porque los libros hay que editarlos, y lo mejor posible desde luego, pero antes hay que haberlos ideado y, especialmente, escrito, también lo mejor posible por supuesto. Mi *aurea* de esta ocasión va con todo merecimiento para un inapreciable regalo que me llega de tierras levantinas, donde la primavera es la primavera inicial de nuestras españas autonómicas; allí, donde es posible conocer las miles de luces contenidas en una (in)sólita luz, acaba de aparecer el *Calendario de fiestas de la Comunidad Valenciana. Primavera* [Valencia: Bancaja, 2001, 1 h.+349 pp.+ 1 h.], debido a Antonio Ariño Villarroya y Vicente L. Salavert Fabiani, como directores y responsables del evento.

Se trata del primer volumen de un ambiciosísimo proyecto dedicado a recoger en libro una serie de estudios exhaustivos sobre los ciclos de todas las fiestas y advocaciones de la Comunidad Valenciana a lo largo de las cuatro estaciones anuales; nada mejor entonces que empezar con la primavera y, especialmente, si se parte de un planteamiento metodológico riguroso que intenta conciliar el testimonio documental de la investigación básica con una erudición al alcance de todos, y ello servido a través de una abundantísima recopilación de materiales gráficos. Este tema, y los muchos temas encerrados en él, suelen pecar de una desafortunada visión provincialista al servicio de la propaganda más chabacana, con el único intento de atraer incautos visitantes de guía turística desplegable y alforja de advenedizo en busca del menú del día; la dimensión lúdica de una sociedad cultural exige (o debería exigir al menos) algún esfuerzo que vaya más allá del desplegable en cuatricromía de vida tan efímera como su extensión. Y pocos estudios (y pocos estudiosos) se atreven a dar el paso de indagar documental y rigurosamente sobre la historia, el sentido y el significado de esa expresión

colectiva que es la Fiesta, patrimonio antropológico de una comunidad y expresión efectiva de su sentimiento colectivo.

Este bellissimo libro, impreso por Federico Doménech lo que siempre es una garantía, se organiza, tras las presentaciones editoriales oportunas, en torno a los tres meses de la estación, y en ellos, va recorriendo las conmemoraciones (en su mayoría) sacras más representativas de diferentes localidades de la Comunidad mediterránea; se inicia con las rogativas del 12 de marzo a San Emigdio, Abogado contra los terremotos cuya graciosa estampeta alegórica se recoge como ilustración, de las poblaciones de la Vega Baja de Almoradí y Catral y se cierra el 21 de junio con los actos en honor de San Luis Gonzaga de las localidades de Artana, Atzeneta del Maestrat y Rafelguaraf. Entre ambas fechas se recorre el calendario ritual de todas las festividades más representativas de los diferentes lugares de la geografía autonómica, conmemoraciones que evocan a la Virgen de los Dolores, a Nuestra Señora de la Soledad, a San Jorge, al Día de Libro, a la Purísima Xiqueta, a la Romería de la Santa Faz y a Els Peregrins de les Useres, a la Fiesta de la Rosa, a San Pancraccio, a San Pascual Bailón, al Miracle dels Peixets, a Santa Quiteria, a Santa Eubaldesca de Pisa, a San Onofre, a El Cúgol, y a un largo etcétera repartido por toda la cronología indicada. Tres diferencias esenciales hacen de este libro ese libro singular que destacábamos al inicio.

En primer lugar, los textos explicativos ahondan en las (auténticas) raíces documentales de la razón de ser histórica de las celebraciones, lejos de ese folclorismo barato e impreciso que suele aquejar a tantos (y tantos) artículos sobre el asunto; las aportaciones de los catorce especialistas que se congregan en el volumen parten de una investigación previa y procuran ofrecer datos contrastados y valoraciones objetivas; no es un problema de la extensión de las entradas correspondientes, más de cincuenta, sino del rigor empleado en el planteamiento de la exposición, asequible para muchos lectores que pueden enterarse así de la pequeña (o no tan pequeña) historia de una advocación, sin obviar por ello los datos documentales siempre necesarios. La identidad emocional de una devoción no tiene porque estar reñida con el conocimiento de